



Daniel Schmidt,  
presidente de Corparaucanía

## Tanto va el cántaro al agua...

“**T**anto va el cántaro al agua que al final se rompe”. Este conocido refrán que puede hacer referencia a la perseverancia como virtud y a la tozudez como defecto, es muy aplicable a nuestra contingencia regional. Pese a conocer casi a diario de distintos atentados de la más diversa escala, como el ocurrido en Vilcún hace unos días, donde un empresario de áridos perdió más de mil millones en patrimonio y se perdieron muchos empleos, la Región ha dado muestras de un ánimo positivo frente a la inversión.

El Índice de Confianza Empresarial (ICE) de La Araucanía, elaborado por la Sofofa, la Universidad del Desarrollo, la Universidad Autónoma de Chile y la Multigremial de La Araucanía, arrojó por primera vez un resultado “optimista”, mostrando una fuerte variación alcista, pasando de 16,4 puntos en febrero a 26,5 puntos en marzo.

No podemos dejar que los atentados que constantemente ocupan portadas en la prensa le tuerzan la mano al espíritu de superación y confianza de nuestra Región. Es evidente que estos atentados tienen como finalidad bajar la moral de quienes hoy apuestan por el desarrollo productivo de la Región y desincentivar la instalación de nuevos emprendimien-

tos de manera de perpetuar la precariedad y la pobreza en este territorio. No tiene otra finalidad que seguir, tozudamente sembrando el miedo de manera que finalmente todos perdamos el interés en seguir trabajando por sacar adelante la Región y dejemos de creer que es posible erradicar la violencia y la pobreza.

Pero así como la tozudez busca torcerle la mano a la perseverancia, creo que hoy mantenemos la oportunidad histórica de avanzar hacia un acuerdo por el desarrollo inclusivo de la Región. No podemos desaprovechar la oportunidad que significa que por fin La Araucanía se encuentre entre las prioridades de un Gobierno, y tenemos la obligación de colaborar y exigir los cambios que requiere la actual legislación para que el pueblo mapuche, al igual que cualquier chileno, pueda acceder a los instrumentos de financiamiento que les permitan desarrollar su tierra.

La renovación generacional de las cúpulas empresariales tanto en la Sofofa como en la CPC e Icare son señales de una renovación de la mirada de la relación entre empresa y sociedad, la que aboga por un diálogo que incorpore a todos los actores, donde los beneficios del desarrollo no solo reporten a los grandes intereses, sino que se distribuyan de forma más equitativa entre los distintos actores.

No dejemos de perseverar e incentivemos la inversión en la Región todo lo que sea necesario para así finalmente romper con la violencia y la pobreza.